

Crezcan en la gracia y el conocimiento

2 Pedro 3:14-18

Versículo Clave 3:18

“Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.”

La semana pasada aprendimos que ser fortalecidos por la gracia significa permitir que Dios nos fortalezca con su gracia. No requiere participación de nuestra parte, excepto aceptar la gracia. Pero en el pasaje de hoy se nos da el mandato de "crecer en la gracia y en el conocimiento" de Jesús. Eso significa que nosotros tenemos que participar en este crecimiento. En cualquier tipo de crecimiento, se necesita acción. Especialmente crecer en gracia. Si nos dejamos llevar por la vida, es más probable que nos volvamos orgullosos y pensemos que no necesitamos a Dios. Otra cosa importante: la palabra "crecer" significa aumentar. La gracia y el conocimiento de Jesús deberían crecer, no disminuir. Entonces, ¿por qué Pedro nos dijo que creciéramos de esta manera? Veamos un poco del contexto de este libro para tener la visión completa.

La carta de 2 Pedro fue escrita a las mismas iglesias en Asia Menor que la carta de 1 Pedro (1 Ped. 1:1, 2 Ped. 3:1). Una de las razones principales de esta segunda carta fue advertir sobre falsos maestros que amenazaban con infiltrarse en estas iglesias. Pedro respondió a tres falsas enseñanzas principales: 1) Los apóstoles inventaron el evangelio de su propia imaginación (2 Ped. 1:16-20), 2) No habrá un juicio final por parte de Dios (2 Ped. 2:1-3), y 3) Nada ha cambiado desde la creación—Jesús no va a venir de nuevo (2 Ped. 3:4b). Por esta razón Pedro dedica la mayor parte de la carta a advertir sobre los falsos maestros y el Día del Juicio. Ahora veamos el pasaje de hoy.

Parte I: Vivir mientras esperamos el regreso de Jesús

Miren el versículo 14: **“Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, en paz con él.”** ¿Qué son "estos acontecimientos"? Según 2 Ped. 3:13, "estos" se refiere a “un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habita la justicia”. En otras palabras, estamos esperando la Segunda Venida de Jesús. Ya sea que estemos vivos cuando esto suceda o no, la Biblia enseña que cada persona se presentará ante Dios y será juzgada según sus obras (Heb. 9:27, Rom. 14:10, 2 Tim. 4:1). A veces esto es difícil de creer porque parece tan lejano. Y algunos no creen que Jesús vendrá de nuevo para juzgar al mundo. Muchos de nosotros vivimos "la vida loca" y pasamos nuestras vidas persiguiendo el placer. Pero como cristianos, ¿cómo deberíamos ver la Segunda Venida de Jesús? ¿Y qué deberíamos hacer mientras esperamos? Pedro nos da cinco consejos para guiarnos.

Consejo 1: Sean santos

El consejo número uno se trata de moralidad personal. El versículo 14b dice: **“esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto”**. La única manera de estar verdaderamente sin mancha ni defecto ante los ojos de Dios es aceptar la muerte de Jesús en

la cruz por nuestro pecado y recibir su perdón. Al mismo tiempo, las palabras "esfuércense" implican que debemos esforzarnos por parecernos cada vez más a Jesús.

1 Ped. 1:14-16 dice: **"Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: "Sean santos, porque yo soy santo"**". La vida inmoral se ve tentadora, pero siempre decepciona. Nunca satisface. Además, corremos el riesgo de desviar a otros con nuestro mal ejemplo. Que Dios continúe obrando en nuestros corazones para tener deseos santos y estar satisfechos con las cosas verdaderas y hermosas de la vida.

Consejo 2: Vivan en paz

El consejo número dos se trata de nuestras relaciones. El versículo 14c dice que debemos esforzarnos para que Dios nos halle "en paz con él". Lo primero y más importante es estar en paz con Dios. Solo hay una manera de tener paz con Dios, y esa es a través de la fe en Jesús. Rom. 5:1 dice: "En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Esta paz también incluye estar en paz con los demás. Rom. 12:18 dice: **"Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos."** Finalmente, también significa vivir en paz con nosotros mismos, especialmente nuestra conciencia. Dios nos dio nuestra conciencia para saber lo que está bien y lo que está mal.

Se necesita mucho tiempo y esfuerzo para estar en paz de estas tres maneras: con Dios, con los demás y con nosotros mismos. Es fácil descuidar nuestras relaciones, especialmente cuando estamos ocupados con el trabajo y las responsabilidades diarias. Pero Pedro nos ordena ser diligentes en este esfuerzo—que es más importante que nuestro trabajo o las cosas de la casa. De todas las cosas que podemos estar haciendo, cuidar nuestras relaciones con Dios, con otros y con nosotros mismos debería ser nuestra prioridad.

Consejo 3: La paciencia de Dios

El consejo número tres se trata de la paciencia de Dios. El versículo 15a dice: **"Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación..."** ¿Qué significa esto? Dios está deteniendo su ira hasta que llegue el tiempo señalado para el Día del Juicio. El versículo 9 dice: **"El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan."** ¡Qué Dios tan amoroso! Él espera pacientemente porque no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. Si él está esperando pacientemente para que más personas conozcan a Jesús, ¿no deberíamos nosotros compartir el evangelio con urgencia?

Esta paciencia también se aplica a cada uno de nosotros personalmente. Ya sea que hayamos recibido a Jesús o no, podemos agradecer que Dios espera pacientemente a que todos vengamos al arrepentimiento y aceptemos su regalo gratuito de salvación. Apoc. 3:20 dice:

**“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo.”**

Como creyentes, hemos sido comisionados por Jesús para llevar el evangelio al mundo. Solo podemos hacer esto mientras estemos vivos. Una vez que Jesús regrese, las puertas se cerrarán. Pero están abiertas ahora, así que debemos honrar la paciencia del Señor compartiendo el evangelio.

Consejo 4: Manténganse firmes

El consejo número cuatro se trata de mantenernos firmes en Cristo. El versículo 17 dice: **“Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto de antemano manténganse alertas, no sea que, arrastrados por el error de esos libertinos, pierdan la estabilidad y caigan.”** ¿Cuál es el "error de esos libertinos"? El versículo 16 habla de personas "ignorantes e inconstantes" que tuercen la Palabra de Dios para su propia perdición. Estos son los falsos maestros que difunden falsas enseñanzas como: "No habrá un juicio final por parte de Dios". Estas personas viven según la carne y tuercen la Palabra de Dios para justificar su estilo de vida. Engañan a los creyentes con sus palabras engañosas.

Antes de que Jesús regrese, Dios a veces permite que falsos maestros y distracciones pongan a prueba nuestra fe. Debemos estar atentos para poder permanecer firmes en Cristo en medio de tanta información e influencia. Hoy en día, los falsos maestros pueden llegar a nosotros fácilmente a través de plataformas como YouTube y las redes sociales. No todo el contenido es malo, pero hay acceso a enseñanzas falsas casi ilimitadas. Algunas son obvias, pero otras tuercen la verdad solo un poquito y suenan muy convincentes. Esto puede hacer que los creyentes se desvíen del evangelio. Por eso debemos tener cuidado con lo que vemos y escuchamos.

Consejo 5: Crecer en gracia

El consejo número cinco se trata de crecer en gracia. El versículo 18a dice: **“Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”** En lugar de ser arrastrados por el error de los impíos y perder nuestra estabilidad, debemos estar firmemente plantados en la gracia de Dios y en el conocimiento de Jesús. Esto es importante, pero ¿cómo podemos crecer en gracia y cómo es una persona llena de gracia?

Parte II: Crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo

Miren el versículo 18: **“Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.”** ¿Qué es la gracia de Jesús? La gracia de Jesús es "un hermoso regalo dado a los totalmente indignos". Es la gracia que recibimos cuando aceptamos el evangelio y todos nuestros pecados son perdonados. ¡Además, Dios nos ve como si fuéramos justos por medio de Cristo! Eso es increíble.

¿Cómo es una persona madura en gracia?

Pensemos en cómo es una persona madura en gracia. ¿Es alguien crítico que señala todos nuestros defectos, o es alguien comprensivo que nos anima? ¿Nos hace sentir inseguros o nos hace sentir aceptados?

2 Pedro 1:5-8 nos da una lista de cualidades que nos ayudan a madurar en la gracia de Dios: virtud, conocimiento, dominio propio, constancia, devoción a Dios, afecto fraternal y amor. Veamos qué dice la Biblia sobre cómo crecer en gracia.

¿Cómo crecer en gracia?

Creer en la gracia de Jesús suena muy similar a 2 Tim. 2:1: **“Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús...”** Ser fortalecido por la gracia es algo que Dios hace en nosotros—debemos depender de Aquel que nos da la fuerza. Pero en nuestro pasaje de hoy, Pedro nos da el mandato de crecer.

Juan 15:5 dice: **“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.”** Como ramas conectadas a la vid, crecemos en gracia simplemente por permanecer en Jesús. Juan 15:10 nos da más detalles sobre cómo permanecer en él: debemos obedecer sus mandamientos.

Cuando desobedecemos sus mandamientos y pecamos, necesitamos volver a la gracia de Jesús. No debemos sentirnos culpables sin esperanza, ni tampoco debemos pretender que todo está bien. 1 Juan 1:9 dice: «Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.» Si confesamos nuestros pecados y recibimos su perdón, crecemos en madurez y aprendemos a volver fielmente a la gracia de Jesús.

Venir a Jesús para ser sanados

Otra forma de crecer en gracia es venir a Jesús para ser sanados. Vivimos en un mundo pecaminoso donde no sólo pecamos, sino que también otros pecan contra nosotros. Esto nos lastima y nos ponemos a la defensiva. Cuando venimos a Jesús para ser sanados, él nos cuida perfectamente y sana nuestras heridas. Entonces podemos ser misericordiosos con otros en lugar de ser críticos y duros.

Llegar a ser más como Jesús

Creer en la gracia de Jesús significa llegar a ser más como Jesús, como él lo demostró durante su vida en la tierra. Es importante recordar que no es nuestro propio poder o fuerza, sino la gracia de Dios la que obra este cambio en nuestros corazones y vidas. Pero Pedro dice que necesitamos crecer tanto en la gracia como en el conocimiento de Jesús.

Creer en el conocimiento de Jesús

Pedro nos dice en el versículo 18 que debemos crecer en la gracia Y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¿Por qué Pedro nos anima a crecer en conocimiento? ¿Significa que todos deberíamos obtener un doctorado? No. La palabra "conocimiento" aquí se refiere a conocer a Cristo como nuestro Salvador y Señor, es decir, tener un entendimiento sólido del evangelio y de quién es Jesús. Cuando conocemos quién es él y confiamos en él,

recibimos y crecemos en gracia. Y cuanto más recibimos la gracia de Jesús, más queremos conocerlo.

En este pasaje aprendimos cinco consejos sobre cómo crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: sean santos, vivan en paz, la paciencia de Dios, manténganse firmes, y crezcan en la gracia y el conocimiento. Estos dos últimos—gracia y conocimiento—van de la mano y mantienen nuestra vida cristiana en equilibrio. END

No hay mejor estilo de vida que crecer en la gracia y el conocimiento de Jesús. Que Dios ayude a cada uno de nosotros a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén. END